

CENTENARIOS CORDOBESES

JOSÉ VALVERDE MADRID
ACADÉMICO NUMERARIO

DON JUAN OCAÑA TORREJÓN

Un académico venerable, el decano de todos nosotros fue don Juan Ocaña. Cuando venía de su Villanueva natal la primera visita que hacía era a don Rafael Castejón a quien siempre traía alguna publicación o alguna sugerencia académica.

Había nacido en Villanueva de Córdoba donde su padre era Secretario del Ayuntamiento aunque no natal de allí sino de Móstoles. Ya era un hombre de letras conocido y sus *Rejonazos* en la prensa cordobesa eran celebradísimos. Había publicado nada más llegar a Villanueva una Historia de ese pueblo y fue el que inculcó a su hijo al amor a las letras. Nació pues en el año 1894; se hizo maestro y ya no salió de él dedicándose a la historia local y a su magisterio. Rodolfo Gil, que estudió la obra de su padre, elogiaba la amenidad y buena pluma de Ocaña Prados y lo mismo heredó su hijo.

De vocación periodista fundó en Villanueva un periódico con su rótulo en el año 1923, pero sin dejar de colaborar en los otros del valle de los Pedroches como eran "*Escuela, despensa y Patria*" y "*El cronista del Valle*", de Pozoblanco.

En el año 1923 creó la Peña Artística de Villanueva llevando expositores de fama, por entonces fue nombrado Cronista de su pueblo y casó con doña Isabel Doctor con la que tendría tres hijos. Mas es en el año 1947 cuando empezó la publicación del primero de los once libros que escribiera. Fue el titulado *La dehesa de la Jara*. Le siguió en el año 1960, la *Historia de la Villa de Pedroches y su comarca*, que obtuvo el premio de la Real Academia de Córdoba y le incluyó en su nómina como correspondiente, pasando a numerario en el año 1970, año en el que puso en marcha la Biblioteca Municipal de Villanueva y en el que fue distinguido con la Cruz de Alfonso X el Sabio. Su discurso amenísimo, trató en nuestra Academia sobre "Los caminos viejos de los Pedroches". Después nos reunimos a cenar con él en el restaurante Ciro y tanto él como Don Rafael

Castejón nos deleitaron con sendas piezas oratorias. Por aquel entonces publicó su obra *Moreno de Pedrajas y el Hospital de Jesús Nazareno de Villanueva de Córdoba* y *Los túmulos de los Pedroches*. Dos años después, en 1972, publicó *La Virgen de Luna* y el *Callejero de Villanueva*. Obra, ésta, deliciosa y ejemplo de como se tiene que hacer un callejero. Premiada por la Diputación Provincial cordobesa en el año 1975, lanza su *Historia de la villa de Conquista* y dos años después su *Villanueva en el siglo XIX*.

En 1982 el Ayuntamiento de su pueblo le nombró Hijo Predilecto, yendo una comisión académica a su entrega de título, y en 1986 publica su última obra, *Bosquejo histórico de nuestra parroquia de San Miguel*. A todos estos libros tenemos que decir que no descuidaba su colaboración en los congresos de cronistas oficiales cordobeses en los que su comunicación era siempre acogida con interés por su sabiduría.

Cuando en el año 1965 el que era entonces Notario de Villanueva obtuvo en reñidas oposiciones la plaza de Notario de Madrid, siendo luego nombrado Decano del Colegio Notarial madrileño, se le organizó una comida en el Círculo de la Amistad cordobés donde don Juan Ocaña estuvo brillantísimo en su discurso elogiando a su gran amigo don Antonio Rodríguez Adrados, un gran publicista del Derecho que escribiera desde Villanueva muchos de sus brillantes artículos jurídicos.

En 1988 falleció don Juan Ocaña con 93 años cumplidos y una vida dedicada a la literatura y a la historia de Villanueva de Córdoba.

PILAR DE VALDERRAMA POETISA Y MUSA DE MACHADO

En el año 1950 cuando hacía unos años que había muerto en Madrid la poetisa Pilar de Valderrama publica Concha Espina *El verdadero amor* de Machado en una obra en la que da conocer el nombre de Pilar de Valderrama, la musa del poeta que tan ignorado estaba. Publica unas cartas del poeta a su amada y aquel drama tan intenso de la separación de cuando la guerra civil pues a Pilar le cogió en la zona nacional y a Antonio Machado en Madrid. Cerca de veinte años le llevaba él a ella, que nació en Montilla en el año 1893, pero desde que se conocieron en Madrid en el ambiente teatral en el que Rafael Martínez, el marido de Pilar, hacía montajes teatrales no cesó aquella relación entre los dos y aquel intenso amor al que hace referencias la poetisa en su obra *Huerto Cerrado*, publicada en el año 1929, en una poesía que titula: "No hay vejez si el alma es joven", en ella dice así:

"¿Qué importa la vejez a aquel que siente
en el pecho vigor de adolescente
y se estremece de ilusión y anhelo?
El alma es joven en la cárcel vieja,
sabe romper los hierros de su reja
cuando le place levantar el vuelo".

Pilar cultivó la poesía modernista estilo Rubén en otra obra *Las Piedras de Horeb*, pero, ya más libre de influencias extrañas, en el tomo *Esencias* publicado en el año 1930 da a conocer su amor por Machado en las siguientes estrofas:

Mi alma es un arcano para el mundo entero
 hasta que a mi mundo te acercaste tú
 y miraste al fondo,
 temblando de miedo, de ansia, de inquietud.
 Mi alma era arcano... pero tú supiste
 rasgar su misterio, escuchar su voz,
 porque la buscaste, cegada la vista
 y abiertos los ojos de tu corazón.
 Mi alma era arcano y para este mundo
 que no supo verla, arcano será—
 Sólo tú conoces lo que guardo en ella
 sólo tú sus penas, sus glorias sabrás.
 Mi alma enigmática para el mundo entero
 es para ti copa de claro cristal
 como vas en ella bebiendo mi vida
 la copa en tus labios se me romperá.

Ya muerta Pilar se publica su obra *Intimidación. Espacio*, en el año 1949 y sus *Obras completas* en el año 1950.

En éstas hay una poesía que alude claramente a la separación suya de Antonio Machado, al que le une solamente el mar pues sabe que se ha exiliado y está en la orilla francesa de Coillure, así dice:

Quiero querer y no quiero
 dejar de querer quisiera
 y en querer y no querer
 se me va la vida entera.
 Y va el corazón mío
 navegando en el mar,
 de ausencia tuya
 naufrago de mi mismo...

.....

Quise asomarme a la vida
 sin careta y sin disfraz.
 Todos rieron. Corrí
 a ponerme el antifaz.
 Mi nombre escribió en la arena
 y se lo llevó el mar...

Ella desde la orilla de Galicia piensa en él y Machado no supera la separación y muere de amor. En el centenario del nacimiento de su musa la Academia cordobesa no puede estar ausente y recordarla.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, EL ESCULTOR DEL MODERNISMO

Hace poco se cumplió un siglo del nacimiento en la calle Saravia 5 de Córdoba del buen escultor José Fernández Márquez cuyas estatuas modernistas admiramos en el salón de actos de la Real Academia cordobesa. Era hijo de un maestro nacional que ejerció en Córdoba muchos años y al que se le dedicó una lápida, ya por desgracia desaparecida en la Diputación donde en la clase de los niños huérfanos impartía sus clases, apenas cobraba y siempre les llevaba algo para los mejores discípulos animarles en los estudios. Vivió siempre en Córdoba y el estudio taller de escultura primeramente lo tuvo en la calle García Morato y luego en Santa María de Gracia, frente a la Iglesia de San Rafael, que era donde vivía su hermana María que le sirvió de madre pues quedó huérfano de ella con ocho años. Mucho trabajó en aquel taller el buen artista que fue Fernández Márquez. Casó en el año 1935 con doña María Barbudo Torres y cuando murió el día 16 de marzo de 1976 vivía en Cronista Rey Díaz número 3.

Su vocación de artista se despertó muy temprano pues ya en el Instituto cordobés se destacaba en Caligrafía y en hacer pequeñas figuras de barro que envantaban a sus siete hermanos. Su padre quería que fuera médico pero él se matriculó en la Escuela de Bellas Artes y Oficios donde impartía lecciones el gran Inurria y era tan joven que le llamaban el Chiquitín. Escondía los dibujos para que no los viera su padre y pretextaba que venía de jugar con los amigos cuando de donde venía era de la clase de arte con don Mateo.

Era aficionado a la música y tocaba el piano y cuando estaba en su taller esculpiendo tenía que estar siempre oyendo algún concierto. Cantaba bien y en el Centro Filarmónico cordobés hacía de bajo.

En los ratos libres de su quehacer de escultor le gustaba practicar deportes y así era de los primeros aficionados que jugaron al fútbol, juntamente con Luis Jiménez, el platero y Juan Medina, o montar en bicicleta con José Fragero y el pintor Cuenca Muñoz. Otras veces acudía a la tertulia del café de la Perla con Jaén Morente y siempre a las funciones teatrales del Duque de Rivas o al Cine Ramírez. Dibujaba admirablemente y hacía las portadas del semanario *Patria chica* donde colaboraba ilustrando los artículos del académico García Nielfa.

Cuando le sorprendió la muerte estaba pintando el escudo de la Universidad de Córdoba.

Una hermosa calle de nuestra ciudad recuerda con su nombre aquel buen artista escultor que fue José María Fernández Márquez.

JOSÉ MARÍA CARRETERO "EL CABALLERO AUDAZ"

Hace poco se cumplió el centenario del nacimiento en Montilla de uno de los mejores periodistas de primeros de este siglo que fue José María Carretero que popularizó el seudónimo del "El Caballero Audaz". En Madrid, donde fue muy niño, se hizo periodista como él decía a golpe de entrevistas y primeramente escribió sobre toreros haciendo una magnífica biografía de Joselito en el año

1920, a quien ya había biografiado en su *Libro de Toreros*, en el año 1916, después continuó con la novela yendo unos años a París desde el año 1923 donde tradujeron al francés sus novelas *La Bien pagada*, *La sin ventura* y *El jefe político*, llevándose al cine otra *La venenosa* por Raquel Meller y dos directores y actores franceses *La sin ventura* y *El jefe político*.

Vuelto a España siguió con sus entrevistas y con sus novelas cortas principalmente. Alguna entrevista suya hizo que se desafiara con algún allegado del entrevistado y hasta catorce veces fue al campo del honor siendo en una de ellas herido.

En los años treinta varió mucho su prosa dedicándose más a la política escribiendo *España se defiende*, *Una española se casa en Roma*, 1933, *la Declaración de Guerra* y *La Revolución de los patibularios*, en varios tomos. Por cierto que en el año 1936 le cogió en Madrid el Movimiento y guerra civil y muy perseguido por el gobierno cuando salía a la calle mal vestido y sin afeitarse llevaba siempre un colchón como si fuera un porteador de mudanzas, así salía a respirar el aire libre, abandonando su casa en la calle Velázquez donde le fueron varias veces a dar el paseo por otra más humilde en Cuatro Caminos.

En los años cuarenta recopiló sus entrevistas en tres gruesos tomos que llamó *Galería*, en ellas hay cientos de biografías como las de los cordobeses Romero de Torres, Sánchez Guerra y Guerrita y quizás la única que le hiciera a la actriz Carmen Moragas, mujer que fue del torero Gaona y amante de Alfonso XIII.

Luego haría una nueva recopilación de entrevistas en una obra que tituló *Lo que sé por mí*, y en ella dio cuenta de tres entrevistas a Alejandro Lerroux, otro cordobés al que sintiera gran admiración.

Fundador de la *Novela Semanal* y de *Los Trece*, aparte de la revista *Humanidad* enumeraremos algunas de sus más célebres novelas aparte de las citadas en su época parisién. Son: *El breviario de Blanca*, *La mujer de mis noches*, *La mentira de un amor*, *Herida en el cielo*, *El enigma de Diana*, *Emeria*, *El ángel de la traición*, *Un hombre extraño*, *Hambre de amor*, *El duque de ayer*, *Mi marido*, *Las buscadoras de emociones*, *Desamor*, *El divino pecado*, *Demonios en el corazón*, *La ciudad de los brazos abiertos*, *Carmen Puerto*, *Tartarín*, *Si tu supieras*, *Alejandro Centellas*, tres biografías éstas últimas que tuvieron un gran éxito de venta.

Un magnífico prólogo hizo a la obra de Giusepina Perchetti sobre Claretta Petazzi, la amante de Musolini, que prefirió morir al lado de su amado que vivir sin él cuando aquél fue apresado y ella ya estaba a salvo en un coche diplomático.

Mucho nos llevaría la enumeración de artículos y de novelas cortas que además escribiera el prolífico periodista montillano que murió el año 1951 con gran sentimiento del mundo de las letras.

DON JOSÉ MARÍA REY DÍAZ

No podemos silenciar entre los centenarios recientes el del que fue alma de la Real Academia de Córdoba don José María Rey Díaz, el Decano y censor de ella hasta su muerte en el día 22 de diciembre de 1963. Era hijo del que fue alcalde de

Córdoba don Pedro Rey Gorrindo y nieto del sabio don José María Rey Heredia, autor de la obra más curiosa del movimiento kantiano en España.

Rey Díaz cursó estudios en la Asunción cordobesa y luego los de Magisterio en Cabra y las licenciaturas de Derecho y Filosofía y Letras en Sevilla y Granada. Entró en la Administración Local muy joven, desempeñando sus cargos diez años en la Diputación, cuarenta y dos en el Ayuntamiento en el que entró como Archivero Municipal en el año 1917, pero simultaneaba estos cargos con su vocación de profesor impartiendo lecciones de Literatura en el Instituto cordobés, en la Escuela de Magisterio y en el Seminario, aquí explicaba Historia del Arte pues dominaba Rey todas las ramas del saber.

Su carrera académica en la que llegó a ser Decano empezó en el año 1912 como correspondiente, numerario seis años más tarde, censor en el año 1955 y decano en el 59, año en el que recibió la Medalla de la ciudad. Su labor en la Academia fue extraordinaria, creando el Boletín en el que publicó su magnífica biografía del Obispo Caballero y Góngora y muchas más monografías demostrativas de su saber.

Publicista fecundo su *Historia de Córdoba para los niños*, su *Colegio de la Asunción obra de siglos*, su *Biografía de Carlos Rubio*, su obra "*Los que pasaron a América*", sus biografías del *Gran Capitán*, *Duque de Rivas*, *Julio Romero de Torres* y muchos más cordobeses ilustres hacen que su recuerdo así como de su labor periodística en *El Defensor* y *Diario Córdoba* sea imborrable.

Era académico correspondiente de la Real de la Historia, de la sevillana de Buenas Letras, de la Iberoamericana de Cádiz, de la de San Telmo de Málaga. Tenía la orden de Alfonso X el Sabio, cuyo ojal lucía siempre con orgullo.

Cronista de la provincia de Córdoba desde el año 1916 lo fue de la ciudad desde 1922, desempeñando su cargo cuarenta y un años en los que no solamente emitía dictámenes sobre el nomenclator callejero, sino que organizó la exposición conmemorativa del centenario del Gran Capitán y redactó el Catálogo que emitió a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sobre la labor protectora de momentos históricos-artísticos cordobeses por lo que recibió el Ayuntamiento la Medalla de Honor de dicha Corporación, distinción que muy pocas ciudades tienen. La Hemeroteca Municipal fue obra suya así como la catalogación de su Archivo, al que dedicó toda su vida. Otras obras suyas fueron la creación de los Museos Municipales y la organización de la Cruz Roja por lo que recibió la Medalla de Oro de dicha corporación.

Un archivo viviente era don José María y todos los que a él nos acercábamos en busca de datos nos los ofrecía desinteresadamente y con rapidez. Su obra *La industria de la seda en Córdoba* es uno de los estudios económicos más certeros que sobre la ciudad, a la que tanto amaba, se han hecho. Su colaborador Don José de la Torre también fue con él los pioneros en la confección del Boletín de la Academia cordobesa orgullo de nuestra ciudad.

Con ocasión de su jubilación escribió *Francisco Arévalo* una semblanza del gran cronista de la ciudad en la que resumía lo que era Rey Díaz: "Hombre de letras, sabio investigador, escritor y periodista de brillante pluma, que había consagrado toda su vida al servicio de la ciudad".

PEDRO XIMÉNEZ DE GÓNGORA, DUQUE DE ALMODÓVAR

Uno de los fundadores de la Real Academia de la Historia y Director de ella hasta su fallecimiento fue el cordobés don Pedro Ximénez de Góngora que nació en Córdoba hacia el año 1730 hijo del tercer Marqués de Almodóvar y de Ontiveros, Conde de Canalejas y Señor de la Zarza de Pedro Ximénez de Góngora, descendiente de don Antón López de Góngora uno de los ochenta caballeros que vinieron a la conquista de la ciudad con Fernando III el Santo.

Estudió con los jesuitas y muy joven lo tenemos de gentilhomme en la Corte de Carlos III, recibiendo en el año 1771 la Gran Cruz de la Orden de su nombre, también fue Mayordomo mayor y caballerizo mayor de la Infanta de Portugal doña Ana Victoria. Muy aficionado a las Bellas Artes fue nombrado académico de la de San Fernando y luego, en 1781, de la de la Historia con el carácter de Honorario en cuyo tiempo publicó su obra *Década epistolar sobre la literatura en Francia*, obra que fue muy celebrada en el ambiente cultural. También por este tiempo obtuvo el título de Grande de España y sucedió a su padre en el de Adelantado de la Florida y consejero de Estado. También se le nombró Duque elevando su marquesado a esta categoría.

Nombrado embajador en Rusia está aquí muy poco tiempo siendo trasladado a Inglaterra con igual cargo en 1783 y luego a Portugal, recibiendo en el año 1789 por sus servicios la orden de Toison de Oro. Vuelto a la Corte enseguida fue nombrado académico de la Española ocupando el sillón M y pasando en la de la Historia a numerario el día 4 de febrero de 1791.

A esta Academia había remitido en el año 1785 una obra que había publicado con el seudónimo de Eduardo Malo de Luque y que titulaba *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*.

Por su prestigio fue nombrado director de la Real Academia de la Historia en el año 1792 en la reunión del día 7 de enero de aquel año desempeñando su cargo con la brillantez que demostró en todos sus escritos. También en la época de Carlos IV fue Consejero de Estado como lo había sido en tiempos de Carlos III, ocupación que le llevaba mucho tiempo que como él decía, lo necesitaba para la Real Academia de Historia.

Murió en Madrid el día 14 de mayo de 1794, años antes también había fallecido en Madrid don Lope Gutiérrez de los Ríos y Morales que le había precedido en el sillón académico también fundador de la Academia e igualmente paisano suyo. Los dos constituyen un ejemplo de los ilustrados cordobeses en Madrid en el siglo XVIII.